

EL VALOR PRESENTE EN LA BIBLIOTECA Y LA INFORMACIÓN EN LA SOCIEDAD: acciones y expectativas

Jaime Ríos Ortega
César Augusto Ramírez Velázquez
coordinadores



Z716.4
V3567

El valor presente en la biblioteca y la información en la sociedad : acciones y expectativas / Coordinadores Jaime Ríos Ortega, César Augusto Ramírez Velázquez. - México : UNAM. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2023.
xiii, 184 p. - (Didáctica de la bibliotecología)

La publicación del presente libro, *El valor presente en la biblioteca y la información en la sociedad: acciones y expectativas*, se ha realizado gracias al financiamiento del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) otorgado al proyecto IN404420 "El valor social de la información y las bibliotecas: problemas teóricos y metodológicos".
ISBN: 978-607-30-8598-4

1. Bibliotecas y sociedad. 2. Papel social de la biblioteca. 3. Información y sociedad. I. Ríos Ortega, Jaime, coordinador. II. Ramírez Velázquez, César Augusto, coordinador. III. ser.

La publicación del presente libro, *El valor presente en la biblioteca y la información en la sociedad: acciones y expectativas*, se ha realizado gracias al financiamiento del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) otorgado al proyecto IN404420 "El valor social de la información y las bibliotecas: problemas teóricos y metodológicos".

Diseño de la portada: Editorial Albatros

Primera edición: diciembre 2023

D. R. © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES BIBLIOTECOLÓGICAS Y DE LA INFORMACIÓN
Circuito Interior s/n, Torre II de Humanidades,
pisos 11, 12 y 13, Ciudad Universitaria, C. P. 04510,
Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México
Impreso y hecho en México

ISBN: 978-607-30-8598-4

Publicación dictaminada

Contenido

PRESENTACIÓN	vii
Jaime Ríos Ortega	
BIBLIOTECAS Y POPULISMO: ¿POR QUIÉN DOBLAN LAS CAMPANAS?	1
Jaime Ríos Ortega	
EL DEVENIR DE LA INFORMACIÓN EN LA BIBLIOTECA PÚBLICA INDÍGENA	31
César Augusto Ramírez Velázquez	
EL PAPEL DE LAS BIBLIOTECAS EN LA PROVISIÓN DE SERVICIOS DE INFORMACIÓN “ACCESIBLES” PARA LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD: OPORTUNIDADES Y DESAFÍOS.	45
María de los Ángeles Escutia Montelongo y Germán Emmanuel Bautista Hernández	
EL VALOR SOCIAL DE LA BIBLIOTECA Y LOS BIBLIOTECARIOS EN LA CIENCIA ABIERTA	93
Esperanza Molina Mercado	
LA BIBLIOTECA COMO ELEMENTO ARTICULADOR DE APROPIACIÓN SOCIAL DE LA CIUDADANÍA EN LA PANDEMIA	127
Nelson Javier Pulido Daza	
LA BIBLIOTECA ACADÉMICA POSTPANDEMIA: EL VALOR DE LOS SERVICIOS DE INFORMACIÓN	167
Claudia Pola Solórzano	

Presentación

Esta obra responde a la preocupación por conocer las acciones y expectativas derivadas del valor social de las bibliotecas. Evidentemente, resultan demasiadas y sería imposible abarcarlas todas en un solo volumen. De hecho, esta obra constituye un testimonio mínimo de las dimensiones que pueden darse al tratar el tema. Por ahora, en este libro se recogen algunas acciones que se han desarrollado en torno a la biblioteca, sin dejar de lado el aspecto sustantivo del valor social de la misma. De igual modo, se integran trabajos que revisan aspectos sustantivos de la relación que guarda la sociedad con las bibliotecas.

Seis capítulos integran este trabajo, producto de la investigación teórica, documentada y rigurosa, así como la experiencia de campo de los autores. De cada sección es posible sustraer una temática de estudio digna de profundizar en ella, de ahí que, de manera breve, se mencionarán algunos de los contornos de dichas partes a fin de interesar a los lectores en su lectura.

El primer escrito, cuya autoría es de quien suscribe este apartado, aborda la relación entre las bibliotecas y el populismo. La discusión –de cuando menos en las últimas dos décadas– ha generado una literatura abundante sobre este fenómeno, sin embargo, se ha dejado de lado la nula o escasa importancia el que este tipo de regímenes le da a las bibliotecas. Así, se describen las características analíticas y empíricas del populismo y se exponen las razones por las cuales las bibliotecas le carecen de interés público; e incluso, se propone que esta institución tan apreciada por las democracias liberales prácticamente corre el riesgo de extinguirse o quedar en estado de sobrevivencia. Lo anterior genera el sentimiento de duelo y tristeza tal que se incorpora al fenómeno conocido como “solastalgia”. De manera evidente, el capítulo deja abierto el debate acerca del futuro de las bibliotecas bajo el populismo y la necesidad de revalorar esta institución social a la luz del progreso que ha significado la democracia liberal, en donde, por cierto, las bibliotecas han encontrado su mejor expresión, fortaleza y expansión.

En el segundo capítulo, César Ramírez –con énfasis justificado– reconoce la autonomía y la autodeterminación a la hora de instaurar bibliotecas indígenas; de igual modo, señala el rompimiento con el legado de José Vasconcelos acerca de la biblioteca como albergue de las grandes obras literarias de la humanidad. El autor se distancia de la postura paternalista y gira hacia el acercamiento de las autoridades indígenas para consolidar este tipo de recintos al interior de sus comunidades de origen. En este sentido, los usuarios de dichos centros adquieren un papel más dinámico y comprometido para llegar a ser responsables de la creación, la organización y la conservación de documentos y de información socialmente valiosa para su comunidad. Asimismo, se afirma que las bibliotecas

desempeñan el papel de nodos en la sociedad red, los cuales representan puntos de convergencia para toda la ciudadanía, con énfasis en la prestación de servicios, así como del acceso abierto a las colecciones impresas y digitales en favor de las personas que viven en situaciones adversas de pobreza o con discapacidad. El autor concluye que la comunidad mantendrá viva la biblioteca indígena, en constante crecimiento y con el propósito de respaldar el bienestar individual.

En el tercer apartado, Ángeles Escutia y Germán Bautista trazan el largo recorrido que se ha seguido para implementar las medidas de accesibilidad en bibliotecas en pro de las personas con discapacidad. Destacan, en principio, el valor de los instrumentos jurídicos en materia de acceso a la información, a los libros, así como el derecho a la lectura desde las bibliotecas, las cuales son garante de derechos humanos tales como la libertad de pensamiento y la libertad de expresión. Además, subrayan la capacidad de la biblioteca para derribar las “barreras de lectura” a diferentes escalas. Por igual, el análisis de esta normativa permite la identificación de ambigüedades legales en materia de protección de derechos de autor. Pero, además, Escutia y Bautista abordan la situación emblemática del préstamo interbibliotecario transfronterizo, cuyas instituciones bibliotecarias optimizan sus recursos y proporcionan acceso equitativo a personas con discapacidad. De manera paralela, se retoman las precariedades de los sistemas bibliotecarios de países como México frente a sistemas bibliotecarios mejor consolidados, como el de Estados Unidos. Por ejemplo, los edificios de bibliotecas en México escasamente cuentan con elevador o rampas de acceso, menos con señalizaciones en Braille ni canaletas ni superficies podotáctiles, las cuales se utilizan como guía para la movilidad autónoma de los usuarios

con discapacidad visual de bastones blancos. En otro nivel, las personas que viven con discapacidad también son profesionistas integrados a la fuerza laboral y requieren información valiosa para sus actividades. Sin embargo, esta información altamente especializada no está disponible para ellos a través de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas. Asimismo, Los autores destacan los logros y avances de las bibliotecas en cuanto al mejoramiento de las medidas de accesibilidad, así como en el desarrollo de las colecciones digitales, impresas, tiflológicas y audiovisuales. Y finalizan con la importancia de implementar programas que cumplan los principios de accesibilidad e inclusividad a la hora de suministrar los servicios de información para personas con discapacidad.

En el cuarto capítulo, Esperanza Molina trabaja el tema del valor social de la biblioteca y los bibliotecarios en la ciencia abierta. Al respecto, profundiza en la categorización teórica de los bienes comunes de información y aborda el panorama con relación a todas las herramientas que favorecen la comunicación de la ciencia y menciona que la práctica científica ha dado origen al surgimiento y la adopción de la tecnología abierta, al software abierto, a los sistemas de acceso abierto, a los recursos educativos abiertos, a los repositorios de *preprints* y, en especial, a la ciencia ciudadana. En consecuencia, las instituciones de educación superior y de investigación agilizan el retorno de la inversión pública a la ciudadanía, quienes además de ser usuarios finales de las innovaciones, igualmente aprovechan el acceso a datos abiertos. Molina afirma que el paradigma de la ciencia abierta impregnó también al gobierno, por lo cual se habla de gobierno abierto y, por ende, los estados aceleraron la implementación de agendas digitales para dar la oportunidad a la ciudadanía de ejercer sus derechos,

así como de cumplir con sus obligaciones por medio de los trámites en línea. En este contexto tan actual y cambiante, la autora trata la relevancia de los bibliotecarios y la necesidad de favorecer ampliamente su intervención. Termina su capítulo reiterando que la información digital significa un bien común cuya cualidad principal radica en permitir a muchas personas hacer uso de ese cúmulo que está disponible en acceso abierto a través de las bibliotecas, así como facilitar la colaboración y la generación de conocimiento nuevo. En este ecosistema de la ciencia abierta, la biblioteca debe desempeñarse como la entidad que vincula a las comunidades científicas y a los ciudadanos interesados en ejercer sus derechos a investigar y a informarse.

Nelson Pulido, en el quinto capítulo, explica cómo las bibliotecas fungieron como entidades de articulación y apropiación ciudadana durante la pandemia que en años recientes se vivió. Comienza por señalar que las bibliotecas en Colombia adoptaron la visión estratégica de la Agenda de Lisboa de la Unión Europea para impulsar nuevas formas de gobernanza utilizando la tecnología. De esta manera, recopila las políticas internas y los instructivos sobre los servicios de información a la ciudadanía publicados durante la pandemia y observa que las bibliotecas facilitaron la apropiación social de la tecnología. En este sentido, el autor dimensiona a la biblioteca como una alternativa favorecedora del aprendizaje autónomo, así como a la educación no formal para la ciudadanía, representando un espacio complementario al aula. De igual modo, revisa las dinámicas de cómo se enseña y cómo se aprende con la tecnología a partir de la experiencia de enfrentar la pandemia. Pulido finaliza con el desempeño adecuado en múltiples entornos digitales en términos de participación, respeto, intercambio,

colaboración y convivencia con otros; partiendo de esta premisa, invita a la reflexión acerca de los desafíos para comprender las nuevas pautas de interacción en el mundo digital.

En el último apartado, dedicado a tratar el valor de los servicios bibliotecarios en la pospandemia, Claudia Pola se interesa por trabajar un estudio de caso de un consorcio universitario de la frontera sur de México; menciona que la situación de ésta es distinta a los avances de los sistemas bibliotecarios de las grandes metrópolis de la región como la Ciudad de México y Bogotá, entre otras ciudades. Se ejemplifica que para las universidades representa un “beneficio académico” la creación y el sostenimiento de bienes comunes de información como los repositorios institucionales, las bibliotecas digitales y las plataformas de acceso abierto. El proceso de apropiación social de la tecnología se ha incrementado de manera gradual; en el caso de las bibliotecas, a partir de la automatización de módulos de servicios al público hasta sistemas sofisticados de los servicios de consulta, reprografía y obtención de documentación científica. Esta gama de servicios creció y se diversificó exponencialmente después de la reciente pandemia mundial. La autora destaca que la transformación de las bibliotecas académicas representa una de las consecuencias de la emergencia sanitaria del nuevo coronavirus SARS-CoV-2 que causa la enfermedad de COVID-19. La autora concluye que, durante el confinamiento, las herramientas tecnológicas se usaron para equilibrar las brechas de desigualdad. Lo cierto es que –en el caso latinoamericano– los gobiernos enfrentaron obstáculos en la región y dificultades derivadas de las brechas de acceso a los servicios de salud pública. Por su parte, la infraestructura tecnológica de conectividad se robusteció debido a que los hogares se convirtieron en espacios laborales y recreativos.

No obstante, el entorno de la academia y las bibliotecas se ha vuelto más complejo porque exige nuevas habilidades, servicios innovadores, más y mejores recursos de información, así como de plataformas más eficientes.

Por último, cabe señalar que, como lo muestra cada apartado, las diversas vías por las cuales transita el beneficio cognitivo, democrático, de justicia social y de progreso científico de las bibliotecas, es tan amplio y de tal envergadura que resulta imposible considerar a la sociedad actual como proyecto social y de desarrollo humano sin las bibliotecas. Por lo anterior, se invita a los lectores de este libro a tratar todos aquellos nexos que den cuenta de la amplia gama de actores y variables tecnológicas, políticas, culturales y de información que inciden o forman parte de las bibliotecas. Después de todo, comprender el valor social de la biblioteca representa solo un modo más de entender y fortalecer a esta institución social enraizada en nuestra civilización y creadora de humanidad.

JAIME RÍOS ORTEGA

El valor presente en la biblioteca y la información en la sociedad: acciones y expectativas. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la información/UNAM. La edición consta de 100 ejemplares. Coordinación editorial, Anabel Olivares Chávez y Sergio Javier Sepúlveda Horta; corrección de estilo y formación editorial, Editorial Albatros; revisión de pruebas, Carlos Ceballos Sosa. Fue impreso en papel cultural de 90 gs. en los talleres de Editorial Albatros, S. A. de C. V. Av. Benito Juárez M26 L14, Col. El Molino Tezonco, C.P. 09960, Ciudad de México. Se terminó de imprimir en diciembre de 2023.